

2

CUADERNOS DE ESTUDIO
COMISION NACIONAL DE EDUCACION
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE



**UN NUEVO SUJETO
HISTORICO
ENTRA EN ACCION**

UN NUEVO SUJETO HISTÓRICO ENTRA EN ACCIÓN

En el Manifiesto Comunista Marx y Engels nos dicen que “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”. (1948)¹

Bueno, pero como también nos dicen que la ideología marxista no es un dogma y que muy por el contrario, la realidad está en permanente cambio y nosotros debemos estar atentos a ello para diseñar nuestros pasos estratégicos y tácticos.

A continuación, vamos a examinar el tema.

EL SUJETO HISTORICO

En general se considera sujeto histórico, aquellos hombres y mujeres que logran dominar el desarrollo de una sociedad en una etapa histórica concreta para llevar adelante un proyecto. Es un sujeto compuesto por una diversidad de actores, no es homogéneo y responde a la realidad en que se desenvuelve.

En la literatura revolucionaria se define como sujeto histórico de la revolución o del cambio a aquella clase social que por el lugar que ocupa en la sociedad está llamada a constituirse en el factor activo que enfrente al sistema existente y luche por cambiarlo a favor de las mayorías explotadas.

Carlos Marx, en estudios filosóficos realizados a mediados del siglo XIX, expresa que dado que el proletariado es el que reúne en sí mismo los peores males de la sociedad, al liberarse, liberará a toda la sociedad y terminará con el orden vigente, por ello lo coloca en el centro de la actividad revolucionaria de las masas de esa época.

Pero hay más razones para considerar a los trabajadores sujetos históricos de la revolución en un sistema capitalista. En él, el trabajador no posee nada que no sea su fuerza de trabajo, no tiene nada que perder “más que sus cadenas” y “tiene, en cambio, un mundo que ganar”.²

Asimismo, la fuerza de trabajo del hombre es una “mercancía” indispensable al sistema capitalista, si no cuenta con ella, no puede funcionar, porque nadie hace funcionar las máquinas, transportar los materiales, nadie crea nuevo valor y por tanto no hay ganancias, lo que entrega al trabajador un poder de presión muy grande frente al patrón, si es que sabe manejarlo.

En las revoluciones del siglo XX, los trabajadores jugaron roles decisivos, sin embargo, junto a ellos lucharon otros sectores, los estudiantes, parte de los soldados, los pobladores, pequeños propietarios, etc. En el mismo proceso del Gobierno Popular con el Presidente Salvador Allende, los trabajadores de la ciudad y del campo, fueron decisivos en su gestión y respaldo, como asimismo poniéndose al frente de las empresas nacionalizadas, estatizadas, en la batalla de la producción, encabezando

¹ C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas (1) Manifiesto Comunista p.p. 41 Ed. Progreso. Moscú.

² C. Marx y F. Engels. Manifiesto Comunista. P.p. 55 Ed. ICAL. Santiago. 2001

ministerios y servicios públicos y desarrollando la lucha ideológica entre las masas. Al resto de los sectores que participaban: estudiantes, jóvenes, pobladores, mujeres, profesionales, etc., no les cabía duda que quien ponía el sello al proceso eran los trabajadores.

Frente a esta realidad, el capitalista no ha permanecido como espectador, ha perfeccionado los sistemas de producción, la organización del trabajo, la labor de penetración ideológica hacia el trabajador para restarle fuerza y significación.

Hoy en Chile la jornada de 8 horas se ha perdido casi totalmente, se trabaja 12, 14 horas sin pago de sobretiempo, los salarios tienen menos poder adquisitivo y las prácticas antisindicales de los patrones llevan a la completa desprotección de los trabajadores.

El hombre que se humanizó, precisamente a través del trabajo, hoy siente esta actividad como una carga, hasta como una maldición. El producto de su trabajo no le pertenece, de forma tal que se siente como un esclavo a sueldo.

Métodos como las ventas con tarjeta de crédito, alejan aún más al trabajador del fruto de su trabajo, al mismo tiempo que lo atrapan en una espiral en la que siente que no es dueño de sí mismo. Y menos se siente capaz de protestar y resistir las medidas opresivas del sistema.

Actores sociales de la globalización capitalista.

La globalización capitalista ha dado hoy origen a nuevas contradicciones, más crueles, más profundas en un amplio campo y por tanto surgen otra serie de actores sociales que están afectados por ellas. A la contradicción fundamental entre capital y trabajo y a las secundarias anteriores entre el trabajo del campo y de la ciudad, el trabajo manual y el intelectual, se han agregado la contradicción entre la mayor eficiencia lograda por los avances de la ciencia y la técnica y el mayor número de seres humanos que mueren de hambre, la contradicción entre el gran desarrollo de los países industrializados y los del tercer mundo, la contradicción entre la mayor explotación de los recursos naturales y la contaminación y degradación del medio ambiente, la contradicción entre el desarrollo intelectual liberal y la discriminación que sufren las minorías, la contradicción entre los avances de la gestión empresarial y la desregulación de la actividad de los trabajadores, etc.



El neoliberalismo ya no puede dar solución a estas contradicciones que han generado, pero aún consciente de ello no está dispuesto a que se levante una alternativa al sistema y para ello toma medidas. Tienen capacidad, así lo han demostrado, para destruir, asfixiar, corromper y desacreditar cualquier alternativa.

En el terreno económico y social, el neoliberalismo logró implantar una tremenda fragmentación en los lugares de trabajo, en las remuneraciones, la previsión social. Es tan heterogéneo (variado, distinto) el medio en que se mueven las personas que se

dificulta él coordinarlas para construir una fuerza de resistencia o alternativa al neoliberalismo.

En lo ideológico han impuesto una serie de valores que tienden al individualismo y la dispersión, como también a convencer que no hay alternativas al neoliberalismo. Por ejemplo, el tema de la justicia social, es decir que todos los chilenos tenemos derecho a la educación, la salud, la vivienda digna, la previsión, la recreación se sustituye por el concepto de “oportunidad”. Es decir, todos tenemos la oportunidad de acceder a esos bienes porque existe un abanico más amplio de oportunidades, no sólo las ofrece el Estado, de escuelas, de servicios de salud, de ventas de casas, de AFP, es cuestión de elegir en el mercado. Ahora somos mas libres para elegir. Lo que no queda claro es que la “oportunidad” sólo pueden aprovecharla quienes tienen el dinero para optar. ¿Y el resto qué?

De las víctimas de las contradicciones van surgiendo actores sociales que tienen motivos para integrarse a la lucha por el cambio de su situación y en ese proceso integrarse al sujeto histórico de la revolución.

¿Quiere decir esto, que los trabajadores no son ya el sujeto histórico de la revolución?



De ninguna manera, en este proceso, los trabajadores pueden y deben jugar un rol principal, por todos los factores señalados anteriormente y porque tienen la experiencia histórica de enfrentamiento con el sistema.

Lo nuevo de la situación actual es que estos actores sociales emergentes o con cierta experiencia de lucha, han tomado hoy una actitud más decidida a nivel mundial y han salido a la calle a manifestarse contra los más altos representantes del capital y a enfrentar sus fuerzas represivas.

Ante ello los trabajadores pueden y deben ser un factor aglutinador fundamental de esta variedad de actores sociales y en conjunto construir este nuevo sujeto histórico de la revolución.

La izquierda tiene, en este escenario, el deber de “contribuir a la formación del sujeto popular, organizado y protagónico; una construcción lenta y difícil, pero sin la cual es imposible una transformación radical anticapitalista de la sociedad”.³

Por ello, la alternativa debe ser un proyecto de acumulación de fuerzas que permita construir el nuevo sujeto histórico que emprenda la revolución.

Movimiento de movimientos en América Latina.

Este Movimiento de movimientos, como se ha llamado, lo constituyen múltiples actores y fuerzas sociales y políticas que conforman el movimiento popular

³ Alberto Pérez Lara. El nuevo sujeto histórico frente a los desafíos de la emancipación en América Latina.- alberto@filosofia.cu

latinoamericano: organizaciones sindicales, de cesantes, estudiantiles, del mundo juvenil, de mujeres, de los pueblos originarios, ecologistas, de derechos humanos, de la diversidad sexual, de profesionales del arte y la cultura, de la comunidad científica, de pequeños y medianos empresarios, de comerciantes, de adultos mayores, de sectores de la burguesía nacional.

En él se encuentran tanto las nuevas formas organizativas y de expresión de estos sectores, como las tradicionales organizaciones políticas populares en una relación de conocimiento, de aprendizaje mutuo y de construcción conjunta. Todo esto crea las condiciones para una potencial nueva oleada revolucionaria impulsada por este Movimiento de Movimientos que coloca en el centro el cuestionamiento económico, político e ideológico al modelo neoliberal.

Del espontaneísmo a la lucha consciente

Estos actores y fuerzas sociales y políticas en general se mueven en su ámbito particular, en torno a sus intereses, demandas, movilizaciones.

Un primer paso superior es que se relacionen unos con otros para conocerse y buscar puntos de aproximación. Ello puede darse bilateralmente o en espacios de encuentro más amplio y diversos. Un ejemplo de ello ha sido la Plataforma por la Paz a la cual estos sectores han concurrido.

A veces es posible usar los propios espacios de encuentro que el sistema implementa para instrumentalizar las organizaciones. Allí se pueden intensificar los contactos, organizar más actores y en torno a objetivos más adecuados. Lo importante es que sirvan de espacio de expresión de las realidades del pueblo, de sus demandas y de sus iniciativas para fortalecerse.

En estos espacios y en otros hay que lograr que estos nuevos actores sociales intervengan en la política. Que todas las personas exijan sus derechos a decidir en su casa, en el trabajo, en los centros de padres, en los sindicatos, etc.

La alternativa tiene que construirse con todos, colectivamente, buscando el conocimiento y las perspectivas de cambio, sobre bases democráticas.

Así se contará con una voluntad de cambio que está moviéndose de un lugar a otro con las personas que la tienen, en la comunidad cristiana, en el lugar de trabajo, en la familia, en el vecindario, en el club deportivo, en la escuela, en la barra del club, en el boliche, etc.

Un segundo paso para los actores sociales, es conocer su origen, su historia, sus problemas, sus esperanzas, en resumen asumir su identidad y sentirse orgulloso de ella. El hombre necesita que se le reconozcan sus identidades, sus particularidades para sentirse libre de actuar en colectivo y ser parte de él. En este sentido los mapuches, y especialmente los jóvenes, nos han brindado una lección, el manejo de su lengua, reemprendiendo sus luchas.

Un tercer paso es reconocer las causas de sus problemas y la relación de la solución con el cambio del sistema. Es el momento en que junto a las demandas reivindicativas se levantan las demandas políticas, como lo hicieron los cesantes de Lota pidiendo Nueva Constitución.

Un paso superior y definitorio será decidirse a apostar su diversidad a la lucha por el cambio del sistema. Es el momento en que se siente identificado con el eje central, entra al núcleo duro de la lucha por la revolución.

La velocidad con que se llegue a la dimensión política no está dada de antemano, sino se construye en la participación pública, en la relación con otros sectores sociales.

De la gran diversidad de experiencias se irá logrando coincidir, coordinar, converger para tomar acuerdos comunes y, en una etapa superior asumir la unidad de acción que se proyectará en el nuevo sujeto histórico de la revolución.

Rol del factor subjetivo

Para que todo esto ocurra se requiere del factor subjetivo, que jueguen su rol los sujetos políticos, los partidos políticos aquellos que dominan la integralidad del cuadro y son capaces de estimular para que los potenciales sujetos tomen conciencia, se politicen y se organicen para combates más amplios y decididos.

Esto exige de los partidos revolucionarios, la capacidad y la audacia para captar los nuevos fenómenos, hacerse parte de ellos sin condicionamientos previos y adecuar su organización para integrarse plena y totalmente a las luchas populares para impulsarlas y ayudar a su avance.

Se requiere una política amplia y resuelta, para todo el pueblo, que rompa con las normas que nos impone el neoliberalismo.

Poner ante todo nuestro optimismo revolucionario, no pensar que no se puede, que es muy difícil o que no nos traerá ningún beneficio. Por sobre ello poner el convencimiento que somos capaces de enfrentar todas las dificultades y avanzar.



No pretender repetir tiempos pasados, en que tuvimos aciertos y errores, de ellos sacar las experiencias con sentido autocrítico para actuar en la realidad de hoy. Abriendo nuestros sentidos y nuestra mente para captar qué tiene de diferente la realidad de hoy.

El realismo es captar dialécticamente el tiempo en que vivimos, con la convicción que todo cambio permanentemente, que los cambios históricos son inevitables y nosotros tenemos que actuar a favor de ellos. Que somos revolucionarios en tiempos de avances y retrocesos sin perder jamás nuestros ideales y objetivos estratégicos. Estos no se olvidan ni se transan.

Internacionalización de la lucha

La globalización del sistema capitalista ha traído como consecuencia el que la lucha contra el sistema y por la emancipación del hombre se haga también internacional.

Las fuerzas en los distintos países han levantado la lucha contra la globalización capitalista, han hecho de ella un movimiento mundial y plural, aquí caben todos.

Hoy la posibilidad de lograr triunfos para el movimiento popular está muy marcada por la capacidad que tengamos de vincularnos a este movimiento mundial antiglobalización.

Un espacio de encuentro internacional importante se ha levantado en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el que ya por 3 años, en el mes de Febrero, se han reunido miles de personas, cientos de organizaciones con el sello común del antineoliberalismo.

La consigna “Otro Mundo es Posible” se abre paso en el escenario internacional entre amplios sectores que en torno a ella expresan su convicción de la necesidad de un modelo alternativo al actual.

Junto a este punto de encuentros existen otros de carácter más político como son el Foro de Sao Paulo, el Seminario del PT de México sobre “Los Partidos y una nueva Sociedad”, el seminario Antiglobalización realizado en Cuba, etc. En todos se debaten alternativas, coordinaciones y acciones comunes. Hoy estamos mucho más cerca de otros pueblos de América Latina y con ellos debemos fortalecernos en nuestros planteamientos y acciones.

7

La construcción de las Asambleas Populares pro Foro Social

El Foro Social ha tenido expresiones continentales y nacionales con el fin de profundizar las discusiones e implementar las acciones acordadas en el Foro Social Mundial.

En Chile ha adoptado la forma de Asambleas Populares Pro Foro, de las cuales se han realizado dos nacionales y varias comunales.

Sin embargo, debemos decir que en nuestro Partido aún no comprendemos las Asambleas Populares como un espacio de encuentro, de conocimiento, de aprendizaje, de coordinación, de convergencia de todos aquellos actores sociales que pueden llegar a construir el nuevo sujeto histórico de la revolución, de que hemos hablado.

Esta experiencia es nueva, por tanto no puede tener limitaciones de formas preconcebidas, todo está por crearse con los actores que se autoconvoquen y que lleguen a ellas, a lo más deberíamos tender a:

- 1) Que el movimiento y los actores que se integren adopten el rechazo activo al neoliberalismo como una cuestión programática y con clara perspectiva antiimperialista. Eso permitiría abordar luego, adecuadamente la lucha contra el TLC y el ALCA, así como las ideas de Estado nacional, soberanía, independencia, identidad, democracia popular participativa.
- 2) Que se construya y se abra paso desde la base a partir de la ruptura con el sistema, conquistando espacios y avanzando en la acumulación de fuerzas adquiriendo identidad y coordinación a partir de las

- movilizaciones y protestas y, planteándose la construcción de formas de poder alternativo.
- 3) Que se exprese como un movimiento político y social que supere la división y la dispersión provocada por el modelo y levante los liderazgos necesarios para la construcción de fuerza y de alternativa.

Movimientos sociales y partidos

A diferencia de lo que ayer correspondió a su tiempo, hoy para asumir todas las nuevas contradicciones sociales, no corresponde plantearse la construcción de frentes políticos separados del mundo social, porque ellos no dan cuenta de las nuevas formas de alianzas que se pueden realizar en la práctica y, en los hechos retrasan la necesaria politización del mundo social.

Ni tampoco levantar movimientos sociales en contraposición a los partidos que están por los cambios democráticos y revolucionarios, unos y otros son necesarios y se complementan en la construcción de este nuevo sujeto histórico por el cambio.

Hay organizaciones antiglobalización, como Fundación Terram, ANAMURI, ATTAC, GAABB en la que participan militantes comunistas o de izquierda, que son autónomas y en esa calidad están, haciendo una importante contribución, en el movimiento antiglobalización, lo cual valoramos.

Distinto es el caso de la Fuerza Social, organización que surge por una iniciativa de la CUT sobre la base que sería una expresión del mundo sindical y social en la arena política actuando en alianza con los partidos de izquierda para romper el cerco binominal y excluyente. En esa forma fue apoyada por el Partido Comunista.



Sin embargo, posteriormente cambió su orientación pretendiendo representar al conjunto del movimiento con exclusión de los partidos políticos y hoy se plantea como organismo político social, en la práctica un nuevo referente político que coopta miembros del Partido Comunista.

En la construcción del nuevo sujeto histórico se debe tener en cuenta que muchos de los actores sociales que llegarán tienen una profunda desconfianza hacia la política y los políticos. Esto debido a la desarticulación de la actividad política durante la dictadura y la experiencia vivida durante los gobiernos de la Concertación. Debemos ser capaces de dejar clara la diferencia nuestra con los políticos del sistema.

Nuestra relación con los diversos movimientos debemos construirla en el respeto de sus autonomías y asegurando la plena participación de todos en condiciones de igualdad en la construcción en común. Así surgirán cientos de iniciativas y acciones que expresen la rebeldía de todos contra la situación imperante.

La unidad en la diversidad para enfrentar el neoliberalismo

Vivimos aún la etapa en que no se logra salir completamente de lo propio, de lo individual, de lo particular. Esto se refiere tanto a los problemas que nos afectan como a las soluciones que nosotros vemos, las salidas, las formas de actuar.

Incluso nosotros como Partido aún estamos en “la nuestra partidaria”, nos queda un camino para llegar a la “nuestra movimiento antiglobalización”. Se requiere comprender que la causa de los problemas de todos radica en la esencia del sistema. Se requiere comprender que todos debemos aportar y que la unidad se logrará en un proceso de unidad y lucha.

Cualquier alternativa debe ser planteada integralmente por la multiplicidad de sectores a que debe satisfacer.

En este momento la lucha es de resistencia al sistema y por construir una alternativa política liberadora, progresista, democrática y revolucionaria.

La revolución es así (al decir de Gramsci como guerra de posiciones), un proceso social, en el que el poder se conquista a través de una sucesión de crisis políticas cada vez más graves en las que el sistema de dominación se va disgregando, perdiendo apoyo, consenso y legitimidad, mientras las fuerzas revolucionarias concentran crecientemente su hegemonía sobre el pueblo, acumulan fuerzas, ganan aliados, cambian, en fin, las correlaciones de fuerzas.

Tercera gran conclusión: abrir los ojos, oídos y mentes para captar todo lo nuevo que surge en la lucha de esta época.

Estudiar y hacernos cargo de la emergencia, construcción y desarrollo activo del nuevo sujeto histórico por los cambios que, con diversos componentes, da una nueva caracterización a la centralidad de los trabajadores.